

EDITORIAL

CENTENARIO DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

EL 26 de Octubre de 1849, el Ministro don Manuel Antonio Tocornal decretaba la creación de la Escuela Musical que, según el texto de la resolución respectiva, sería «la base del Conservatorio de Música que se establezca en Santiago, luego que el Gobierno se halle en actitud de destinar fondos a este objeto». El 17 de Junio de 1850 se dictó el decreto que creó la «Escuela y Conservatorio de Música».

Por lo tanto, consideremos la primera o la segunda de estas fechas como la de su iniciación, nuestro Conservatorio está a cuatro o cinco años de hacerse centenario. Si nos atenemos al primero de los decretos mencionados, tal como se hizo con la Universidad de Chile, cuya verdadera instalación fué en 1843, nuestro Conservatorio, como se ha entendido siempre, cumple un siglo en 1949. Una efeméride de esta naturaleza no puede dejar de ser preparada con tiempo y solemnizada en una forma digna, ya que se trata de uno de los conservatorios más antiguos de toda América.

Nuestro Conservatorio Nacional de Música ha tenido una vida extraordinariamente azarosa y variable: a veces considerado, a veces aun suprimido y, si fué elevado de rango y sacado de esas pintorescas clasificaciones educacionales de antaño, esto ocurrió como resultante de la valorización progresiva de la cultura musical operada en el curso de este siglo.

Hay un punto en el cual nuestro Conservatorio ha sido invariablemente dejado de la mano de Dios, punto esencial para el decoro de la cultura y para la consideración justa de una actividad, que mereció una de las más progresistas resoluciones del gobierno de

don Manuel Bulnes. Nos referimos a lo inadecuado de los edificios en que ha funcionado.

Por muchos años, la vieja casa de la calle San Diego, sucesora de un local que el Conservatorio ocupara en los edificios del Congreso en la época de su fundación, albergó generaciones y generaciones de estudiantes que sufrieron las molestias de una ubicación a todas luces inconveniente. La casa misma era tan vieja y destartada a comienzos de este siglo, que la famosa «Reseña histórica del Conservatorio Nacional de Música» escrita por don Luis Sandoval en 1911, insertó fotografías que hoy parecen extraordinarias, como manera de avergonzar a las autoridades de aquel tiempo por el ruinoso estado del edificio en que se enseñaba oficialmente la música. En ese mismo libro había un proyecto del nuevo Conservatorio, uno de esos proyectos llenos de aplicaciones de yeso y tan característicos de esas viejas imitaciones de palacios franceses, construídas en la época del centenario de nuestra independencia.

Hemos llegado hoy hasta que el Conservatorio sea una escuela universitaria parte de una Facultad, complementada por una institución del Estado que rige una orquesta y todas las actividades de conciertos y, sin embargo, sigue ocupando edificios inadecuados, mejor situados, pero iguales o peores en cuanto a sus condiciones técnicas, que la vieja casona con sus patios helados, que conocimos todos como el Conservatorio propiamente tal. No se nos podrá culpar en todo caso a los músicos chilenos de que nos haya preocupado antes el cuerpo que el espíritu de este centro de cultura.

Creemos de nuestro deber llamar la atención acerca de la indispensable medida de mejorar el edificio del Conservatorio. No habría mejor ni más justa conmemoración de su centenario que la inauguración de un edificio nuevo, bien construído, bien consultado, que albergue en forma digna a nuestra primera institución de enseñanza musical.

Muchos son los proyectos que se han imaginado. Tan grande es la necesidad de un nuevo Conservatorio, que casi no existe proyecto de transformación de alguna avenida, de algún parque o barrio de Santiago, en donde no haya figurado un hipotético edificio del Conservatorio: de memoria podemos contar hasta nueve de estos buenos deseos y, lo que es más evidente para la justicia de nuestro clamor, es que muchas de estas iniciativas vinieron a ser sabidas por los músicos después de proyectadas. Muchos arquitectos se han recibido con proyectos finales de un Conservatorio, o han estudiado su posible construcción. Creemos que hoy no es misterio saber qué cosa debe ser un Conservatorio.

Tiempo es de preocuparse de este problema. Nuestra Revista lanza la idea y sugiere el nombramiento de una comisión que estudie las medidas económicas que puedan llevarnos a ver realizada una aspiración que, de no ser ahora satisfecha, no lo será por muchos y muchos años más.